

MONIKA BEDNARCZUK

Uniwersytet Marii Curie-Skłodowskiej, Lublin

Izabela Lutosławska: escritora, traductora, publicista¹

Palabras clave: Izabela Lutosławska — mujer en la sociedad — “novela católica” en el siglo XX — ideología nacionalista — relaciones polaco-españolas.

En el prólogo a la versaión polaca de su libro *Del mundo interior: Meditaciones* Victoriano García Martí reconoce que la traducción de esta obra al polaco iguala en su profesionalismo, estilo y sensibilidad espiritual el original. De esta manera escribió el más bello cumplido que un autor puede hacer al traductor de sus escritos. La destinataria de estas palabras de aprecio era Izabela Lutosławska —que tenía por aquel entonces veinte años— la hija de Sofía Casanova y Wincenty Lutosławski.

Izabela² —nacida en Moscú el 27 de marzo de 1889³ como segunda de las cuatro hijas de la poetisa española y del filósofo polaco— era traductora, pero sobre todo una novelista muy leída. Sin embargo, hoy en día —a pesar del desarrollo de los *Women's Studies* y del crecimiento de nuestro saber sobre los creadores de derecha del período de entreguerras— pertenece a un grupo de personajes totalmente olvidados por los investigadores. Aunque la obra de su madre⁴ llegó a ser el objeto de varios estudios y algunos muy detallados, ella misma no aparece ni en *Polski Słownik Biograficzny (Diccionario Biográfico Polaco)*, ni en ninguna de las numerosas guías por la literatura polaca. La citan solamente los historiadores que en sus investigaciones se dedican al

¹ La investigación para el presente artículo fue realizada en el marco del proyecto N103 062 31/3814 del Comité de Investigaciones Científicas (KBN).

² En las publicaciones y memorias su nombre aparece en dos variantes ortográficas: “Izabela” e “Izabella”. Ella misma publicaba bajo el apellido de soltera aunque desde 1921 llevaba el apellido de su marido: Wolikowska.

³ Z. Marcinek, “Sofía Casanova Pérez Eguía w rodzinie Lutosławskich”, en: *Lutosławscy w kulturze polskiej*, ed. Bogdan Klukowski, Drozdowo, 1998, p. 145; J.J. Jadacki, “Wincenty Lutosławski. Rozdział z dziejów myśli polskiej”, en: *ibidem*, p. 55.

⁴ M. Filipowicz-Rudek, “*Más que amor*. Sofía Casanova Lutosławska, princesa de las nieves polacas”, *Estudios Hispánicos*, XI, 2003, pp. 165–175. Aquí puede leerse también la información sobre otros trabajos dedicados a la obra de la protagonista del presente artículo.

estudio de la ideología nacional⁵. Es una pena también que los trabajos sobre la historia de la familia Lutosławski carezcan de una mención sobre los escritos de Izabela⁶ (ensayos, traducciones o novelas), porque sobre todo su producción literaria podría interesarnos como un ejemplo de una obra en la que se entremezclan los rasgos de la “novela católica” y los de la novela popular. Si Izabela Lutosławska tiene actualmente su lugar en la conciencia lectora, lo tiene sólo gracias a un trabajo sobre Dmowski y otro sobre la guerra del año 1920 (*Bolszewicy w polskim dworze*⁷) que después de la segunda guerra mundial fue retirado de las bibliotecas. Merece la pena recordar al personaje que por los vaivenes de la historia fue condenado al olvido. Creemos que Izabela Lutosławska debería recibir su propio lugar, aunque fuera modesto, en la galería de los creadores de la literatura polaca; debería existir en la conciencia lectora de los polacos como autora de novelas⁸ que tratan de los problemas éticos, del sentido de la vida y del papel de la familia.

En su tiempo opiniones muy positivas despertó su novela *Córka (Hija)*, cuya protagonista Zaza (Zofia Barska) igualaba en popularidad a los protagonistas de las series televisivas de hoy en día. “¿Quién es esa Zaza, de la que se oye hablar en cada rincón del país como de un personaje importantísimo y conocido por todo el mundo?”⁹ preguntaba un famoso crítico, Adam Grzymała Siedlecki, cuyas reflexiones concluyen con la siguiente constatación: “¿Qué mayor carrera que el despertar la curiosidad y la victoria en la esfera de los objetivos educativos pudo desear para su obra la autora?!”. *Córka* era calificada de “excepcional”, “bella e inteligente”, incluso “la mejor novela del siglo XX” y “testimonio del gran sentido de la tradición moral”. Se la comparaba a las obras de Balzac, Meredith, Weyssenhoff¹⁰ o a la antigua tragedia griega¹¹.

Sin embargo, antes de que sus novelas consiguieran convertirse en un éxito editorial, Izabela Lutosławska se dio a conocer como traductora. En 1911 apareció su versión de las reflexiones de Victoriano García Martí *Ze świata wewnętrznego* y en 1925 las traducciones de las obras de Jacinto Benavente: *Żle kochana (La Malquerida)*, *Wnuczek (El nietecito)* y *Grobowiec marzeń*¹².

⁵ Por ejemplo dos eminentes historiadores, Roman Wapiński y Krzysztof Kawalec, mencionan su libro *Roman Dmowski. Człowiek, Polak, przyjaciel*, Chicago, 1961.

⁶ *Lutosławscy w kulturze polskiej*; S. Chyl, *Lutosławscy*, Drozdowo–Zambrów, 1999.

⁷ *Bolszewicy w polskim dworze*, Warszawa, 1921.

⁸ Andrzej Korecki. *Powieść współczesna*, Warszawa, 1932. *Córka. Powieść* (Poznań, S. Dippel, 1933; 2 ed. 1938; 3. ed. 1946); *Małżeństwo Zazy. Powieść* (Poznań, 1934); *Państwo Bobrowscy. Powieść* (Poznań, 1938; 2 ed. 1939).

⁹ Fragmento de la reseña reimpressa en: I. Lutosławska, *Państwo Bobrowscy. Powieść*, Poznań 1938, p. 358. El lugar de la edición príncipe todavía no he conseguido establecerlo.

¹⁰ Józef Weyssenhoff: escritor muy popular en la primera mitad del siglo XX, conocido por sus excelentes descripciones de la naturaleza lituana, aficionado a la caza y a partir del año 1908 partidario de la ideología de Dmowski. A sus obras más populares pertenecen: *Żywot i myśli Zygmunta Podfilipskiego, Soból i panna, Puszcza*.

¹¹ De los fragmentos de las reseñas de *Córka* escritas por los críticos W. Załęski, J. Jankowski, H. Morstinowa-Starowieyska.

¹² J. Benavente, *Żle kochana*, trad. por autorización del autor I. Lutosławska, prólogo: S. Casanova-Lutosławska, Lwów–Poznań, 1925.

La elección de las obras junto con sus protagonistas no es en el caso de Izabela accidental, sino hecha de acuerdo con la concepción del mundo declarada por la familia Lutosławski y formada por su patriotismo, conservatismo¹³ y catolicismo.

La filosofía del sufrimiento de Martí, su apoteosis de la soledad y del silencio junto con su convencimiento sobre el poder del sentimiento y de la fe corresponden —afirmaba la traductora— al clima de Galicia, al saber popular de sus habitantes y también a su ambiente tan específico, marcado por los eucaliptos, las olorosas higueras y “la niebla siempre perlina”¹⁴. Parece además, que esta sensibilidad y visión del mundo armonizaban con las búsquedas espirituales de la misma Lutosławska y que de vez en cuando se reflejan también en sus personajes como la señora Barska o Zbigniew Bobrowski. Cuando leemos de la “profunda melancolía” de las obras de Benavente y del “estigma de la tristeza propio del hombre preocupado por el destino del mundo y de cada alma humana”¹⁵ volvemos a tener la misma impresión: en el prólogo a los dramas de su compatriota Sofía Casanova anuncia (inconscientemente) los principales temas de la posterior creación de su hija. En las novelas de la traductora de las obras de Martí y Benavente encontraremos la tragedia de las pasiones, el moralismo discreto, la discusión sobre el problema de la mentira y la contestación de las posturas de la “juventud de oro”.

Al lado de los trabajos de traducción apareció también su relación sobre la entrada de las tropas soviéticas en una hacienda cerca de Łomża: *Bolszewicy w polskim dworze*. Esta narración, que nunca pretendió ser prosa artística, merece nuestra atención como una valiosa expresión del miedo por la amenaza soviética. La mirada de Lutosławska —mujer de treinta años— resulta interesante porque no está deformada por el odio hacia la “horda salvaje”, sino que guarda frente a los acontecimientos históricos un distanciamiento objetivo. La narradora no se sirve de las imágenes de Rusia como el país del Anticristo, ni de la terminología degradante como “demonios salvajes” y “destructor grosero”¹⁶ que dominaban por aquel entonces. Su postura frente a los invasores es más bien comprensiva¹⁷ (basta con mencionar a los personajes Riengielewicz y Riazik), lo cual fue subrayado en el prólogo a la nueva edición del libro. Su preocupación por dejar fuera el antagonismo étnico y religioso es particularmente digna de consideración porque la familia de los Lutosławski vivió dolorosamente las consecuencias

¹³ También en la esfera de la estética, lo cual lo comprueba la reseña escrita por uno de los más originales filósofos y artistas polacos del siglo XX: Stanisław Ignacy Witkiewicz (Witkacy). I. Lutosławska, “Metafizyka dwugłowego cięlcia”, *Tęcza*, 1928, z. 23, [p. 2–3].

¹⁴ I. Lutosławska, *Przedmowa tłumaczki*, en: V. García Martí, *Ze świata wewnętrznego. Rozmyślenia*, Warszawa, 1911, p. 11–14.

¹⁵ S. Casanova-Lutosławska, *Przedmowa*, en: J. Benavente, *op. cit.*, p. X.

¹⁶ Los presenta Ewa Pogonowska en el trabajo: *Dzikię biesy. Wizja Rosji sowieckiej w antybolszewickiej poezji polskiej lat 1917–1932*, Lublin, 2002.

¹⁷ D. y A. Wroniszewscy, *Wstęp*, en: I. Wolikowska z Lutosławskich, *Bolszewicy...*, Łomża, 1990, p. 8.

del sistema soviético¹⁸. La ambición de reflejar objetivamente la realidad, incluso sus aspectos negativos, es una de las características principales de los escritos de Lutosławska en los que unos vieron una prueba de buena técnica narrativa¹⁹, mientras que otros, demasiada influencia de la novela popular²⁰.

Para poder interpretar la creación literaria de Izabela Lutosławska es indispensable fijarse en el contexto. A los Lutosławski les unía una familiaridad muy peculiar tanto con Roman Dmowski como con Zygmunt y Gabriela Baliccy²¹. Sus frecuentes y prolongados contactos con los ideólogos de la Narodowa Demokracja (Democracia Nacional) formaron la concepción del mundo de las hijas de Sofía y Wincenty, por lo cual se las solía llamar jocosamente “víctimas de la «endecja»”²². La influencia de la autoridad de Dmowski está presente en la prosa de Izabela, que de niña estuvo rodeada de asuntos políticos. El mismo Wincenty Lutosławski —hombre original, dotado de una inteligencia e imaginación excepcionales que soportaba mal las dificultades de la vida cotidiana²³— también influyó notablemente en la formación de su prole.

Aunque Izabela admiraba abiertamente a Dmowski, no compartía con él las ideas radicales de los nacionalistas (por ejemplo, el antisemitismo y el antifeminismo casi obsesivos²⁴). Lo confirman su amistad con una alumna judía de la pensión cracoviana²⁵, su participación en la fundación de Narodowa Liga Kobiet (Liga Nacional de las Mujeres) en 1919 donde era la miembro más joven y la presidenta de Wydział Polityczny (Departamento Político) y también su actividad social y el trabajo en la central “Społem” durante la ocupación alemana²⁶.

¹⁸ En 1918 en Moscú fueron fusilados dos hermanos de Wincenty Lutosławski (Marian y Józef) que dejaron huérfanos a siete hijos. Véase: S. Chyl, *op. cit.*, p. 13. D. y A. Wroniszewscy, *op. cit.*, p. 4.

¹⁹ [Anónimo], “Najnowsze książki (Córka I. Lutosławskiej)”, *Tęcza*, 1933, n° 7, p. 69; Zofia Roszkówna, “Matka czy córka”, *Kultura*, 1938, n° 27, p. 6.

²⁰ Por ejemplo el mencionado Józef Kisielewski.

²¹ Sobre el encuentro de los Lutosławski con Dmowski Izabela escribió lo siguiente: “Przyjaźń błysnęła od razu, niezawodna i jakby natchniona” (La amistad surgió enseguida, infalible y como si fuera inspirada). Gabriela z Iwanowskich Balicka era casi como una hermana para Sofía. Véase I. Lutosławska, *Roman Dmowski*, pp. 23–24. Las opiniones políticas (nacionales) de la familia de Lutosławski (incluido Wincenty y sus hermanos) las compartían el marido de Maria (Michał Niklewicz), el marido de Izabela (Romuald Wolikowski) y el marido de Halina (Czesław Meissner).

²² I. Lutosławska, *Roman Dmowski*, p. 25. El término “endecja” es una abreviación del nombre del partido Narodowa Demokracja (Democracia Nacional, ND).

²³ *Ibidem*, pp. 168–169. Su personalidad e ideología quedó descrita por J.J. Jadacki, *op. cit.*

²⁴ Sobre la ideología de Dmowski véanse I. Lutosławska, *Roman Dmowski*; K. Kawalec, *Roman Dmowski. 1864–1939*, Wrocław, Ossolineum, 2002. Sobre su opinión respecto al matrimonio, la educación y los derechos electorales de las mujeres escribe desde la perspectiva personal Maria Niklewiczowa, *Pan Roman. Wspomnienia o Romanie Dmowskim*, ed. de T. Wituch, Warszawa, 2001, pp. 40–43, 143.

²⁵ Lutosławska no revela a qué pensión asistía, pero la mención de Stefania Sempołowska permite suponer que se trata de *Prywatne I Gimnazjum Żeńskie w Krakowie* (Primer Colegio Privado de las Mujeres en Cracovia).

²⁶ Sigo: I. Lutosławska, *op. cit.*, pp. 35, 158–159, 130–131.

Antes de pasar a la presentación de los temas claves en las obras de Lutosławska, me gustaría señalar sus relaciones con España. Como hija de Sofía Casanova, Izabela conocía naturalmente el castellano y pasaba temporadas en la patria de su madre. Durante muchos años su tutora fue una fiel compañera de Sofía, Pepa López (Pepiña), procedente de Galicia. De las memorias y de las cartas tenemos la información sobre los viajes que la familia realizaba a España, como, por ejemplo, el viaje entre los años 1905 y 1907 cuando María (Manita) y Izabela (Bela) obtuvieron la audiencia de la reina María Cristina²⁷. Sabemos también que la estancia de las chicas en Galicia duró varios años y seguramente por eso esta región norteña de España fue retratada por Izabela Lutosławska en el prólogo a las reflexiones de Martí con tanto sentido estético: “es un rincón muy antiguo, precioso y muy extraño de España” habitado por pescadores, cubierto de castaños, famoso por “el verdor triste y opaco de las higueras”, que lleva en sí “una suavidad, dulzura y gran tranquilidad”²⁸. Es curioso que estas últimas palabras parecen referirse directamente a la descripción del carácter de la señora Barska, la figura ejemplar de la madre de una de sus novelas, detrás de la cual puede esconderse la persona de Sofía Casanova admirada inmensamente por las hijas y llamada por ellas “Królewieńka” (Princesita). El silencio interior es precisamente uno de los ideales que profesan los protagonistas de las novelas de Lutosławska, en cuyas páginas encontraremos además unas descripciones muy cariñosas de la naturaleza polaca junto con una apoteosis de los valores representados por las capas rurales de la sociedad.

Sabemos también que Izabela coleccionaba en España acuarelas y que en el año 1910 participó con éxito en un concurso, lo que tuvo su eco en la prensa. De esta información disponemos gracias a la carta de Zygmunt Balicki, donde podemos leer: “Me alegra sinceramente tu éxito con el MUNDO (me mandarás este número)”²⁹. Sin embargo, el amigo de la casa felicitando a la ganadora a la vez la advertía: “no quiero en absoluto que recibas algún premio en el concurso. De esto no se comienza, porque con demasiada frecuencia en esto se termina”.

Esta advertencia nos introduce en otra cuestión de la obra literaria de Lutosławska. Pienso aquí en su aceptación de los modelos conservadores, para no decir anacrónicos, respecto al desarrollo del movimiento emancipador, lo cual también podemos considerar un acento más común para Polonia y España. La derecha en ambos países pregonaba la primacía de la familia, el culto de los valores familiares³⁰ y las diferencias imborrables que separan los sexos. El papel que concedían a las mujeres en la vida pública era secundario

²⁷ Me apoyo en: I. Lutosławska, *Roman Dmowski* y M. Niklewiczowa, *Pan Roman*.

²⁸ I. Lutosławska, *Przedmowa tłumaczki*, en: V. García Martí, *op. cit.*, p. 12.

²⁹ I. Lutosławska, *Roman Dmowski*, p. 58.

³⁰ Analógicamente a la ideología nacional polaca, Miguel de Unamuno desarrolló la concepción de la “hispanidad pura”, es decir, “casticismo” (*En torno al casticismo* aparece junto con la primera versión de *Mysli nowoczesnego Polaka* Dmowskiego, manifiesto de nacionalismo, en 1902).

y totalmente diferente del de los hombres. Las causas del convencimiento de Isabela sobre la superioridad “natural” (intelectual) de los hombres hay que buscarlas en su educación y experiencia vital. Maria Filipowicz-Rudek habla de un tipo de protagonista que siempre vuelve en los escritos de Sofia Casanova Lutosławska: se trata de un hombre de carácter fuerte, patriótico, entusiasta, hambriento de estímulos intelectuales³¹. Los hombres de las novelas de Izabela son muy parecidos, también entusiastas y patriotas, capaces de sacrificarse, en general mayores que sus parejas, responsables, muy activos (actúan en el frente, llevan empresas, trabajan físicamente), sensibles, prudentes y honestos. Nunca son extravagantes a no ser que por su tradicionalismo, que difiere bastante de los hábitos de los demás personajes. De ordinario sienten también la necesidad de tener hijos. Su aspecto físico y las virtudes despiertan la admiración del ambiente social que les rodea. En esta imagen del hombre ideal —encarnada en los personajes de las novelas de Lutosławska como Andrzej Korecki y Zbigniew Bobrowski³²— pudieron influir las personalidades de Wincenty Lutosławski y de Roman Dmowski. El primero era —tal como lo describía Sofía Casanova— un intelectual, alejado de lo cotidiano, que infundía respeto a su entorno³³. La imagen del segundo reflejada en las memorias nos lo presenta como un hombre eminente, dotado de varios talentos, pero también muy paternal, trabajador, concentrado en la realidad “mundana”, fiel a la familia y a la idea de las diferencias biológicas y psicológicas entre los sexos (la mujer está orientada hacia el amor, la sumisión y el altruismo).

Los años de entreguerras fueron el período de las exhortaciones a la creación de una nueva civilización del amor con la mujer como “salvadora del mundo”³⁴ a la cabeza. Se deseaba que la “nueva Edad Media” fuera la respuesta a la amoralidad del mundo, a la depravación de las costumbres causada por las experiencias de guerra³⁵ y por las ambiciones innaturales de algunas mujeres. Este aprecio escatológico (en el sentido antifeminista) de la mujer le asignó el gran objetivo cultural consistente en apaciguar la agresión y unir gracias al *eros* todo lo que había quedado separado por el *logos*³⁶. La aceptación general de este postulado tiene su comprobación en la popularidad de los escritos de Mikołaj Bierdiajew³⁷, de Jacques Maritain³⁸ u otros escritores

³¹ M. Filipowicz-Rudek, *op. cit.*, p. 169.

³² Zbigniew Bobrowski es el destinatario del prólogo elogioso de la autora a la novela *Państwo Bobrowscy*.

³³ M. Filipowicz-Rudek, *op. cit.*, p. 168–173.

³⁴ El representante contemporáneo de la corriente teológica que cree en la capacidad de la mujer de llevar el mundo hacia la apertura a lo Divino es Paul Evdokimov (*Kobieta i zbawienie świata*, trad. E. Wolicka, Poznań, 1991).

³⁵ Lutosławska también cree que la crisis ética es consecuencia de las experiencias de guerra. Este tema lo desarrolla en *Małżeństwo Zazy*.

³⁶ P. ej. el ensayo de C.G. Jung, “Kobieta w Europie”, (en: *O naturze kobiety*, Poznań, 1992).

³⁷ M. Bierdiajew, *Nowe średniowiecze*, trad. M. Reutt, Warszawa, 1936.

³⁸ J. Maritain, *O nową cywilizację chrześcijańską*, [trad. anónima], Lublin, 1935. Del mismo, *Religia i kultura*, trad. H. Węzyk-Widawska, Poznań, 1937.

católicos de índole neotomista (a los que pertenecía en parte García Martí³⁹), psicólogos⁴⁰ y pedagogos⁴¹. Se acentuaba el valor de la gracia —que permitía alcanzar la armonía interior y el desarrollo de las virtudes—, la importancia de la autonomía del individuo que posibilitaba el alcance de la perfección espiritual y también la necesidad de la tolerancia religiosa.

En la concepción del hombre, sobre todo en la concepción de la feminidad de Izabela Lutosławska, se reflejan sus ideas políticas y religiosas. Aparece la cuestión de la actitud frente a los valores de la burguesía que en Polonia eran apreciados menos que los valores heroicos. De una parte tenemos en sus obras a los protagonistas que dejan la espada o el fusil y lo cambian por el arado o el ábaco (aunque pertenecen a la minoría en la sociedad hedonista) y de otra, al lado de los impecables protagonistas masculinos, un papel muy significativo —aunque no de primer orden— lo cumple la madre de Zaza: la encarnación de la “feminidad eterna”. La misma escritora confiesa en el prólogo a la segunda edición de la novela *Córka* que su propósito consistía en rendir homenaje a la silenciosa figura de madre: por fuera poco interesante, pero por dentro excelente. Afirma que la señora Barska es el “verdadero hombre” de la novela y a ella dedica su obra. Esa mujer pobre, corpulenta y llena de complejos dedica toda su energía al niño, no sabe oponerse a las elecciones de su hija y siempre está lista para ayudar a los necesitados, incluso a sus enemigos. La prueba de su capacidad de perdonar es su relación con el marido. Aunque la había dejado por otra (elemento autobiográfico⁴²), ella supo perdonarlo y lo cuidó durante su enfermedad hasta la muerte cumpliendo de esta manera el juramento de la boda.

La señora Barska es la encarnación del ideal cantado en la *Primera Carta a los Corintios*; personificación de la bondad y tolerancia, cuya “escuela más fundamental” —como dice John Fowles— es la maternidad: “el más fundamental de todos los saberes”⁴³. En la perspectiva de la eternidad su sencillez y sumisión consiguen la primacía sobre el culto de la razón; sobre una tendencia estéril de la comprensión racional de varios fenómenos. Bobrowski dice: “Saber [...] nada hay que saber. Todos juntos estábamos enfermos de «lo sabihondo». Intelectualismo. La actitud de los torpes. Estoy feliz que la rechacé. ¡Quiero vivir!”⁴⁴. Esta réplica muestra con claridad que para Lutosławska el sentido de la vida es la vida misma. Las “grietas de la existencia” y el “tra-

³⁹ Según García Martí las mujeres no tienen vida interior, ni conciencia de los secretos del alma. Experimentan la maternidad física, no espiritual, sobre todo las “no-intelectuales” (*op. cit.*, pp. 90-91).

⁴⁰ C. G. Jung, *O naturze kobiety*, Poznań, 1992.

⁴¹ Konrad Górski proponía la educación de los chicos como culto al heroísmo y la de las chicas como culto a la abnegación. (*Wychowanie personalistyczne*, Poznań, 1936, pp. 89-90).

⁴² En 1906 r. Wincenty Lutosławski conoció a Wanda Peszyńska y por ella abandonó a su familia.

⁴³ J. Fowles, *Aristos*, trad. W. Łyś, Poznań, 1997, p. 185.

⁴⁴ I. Lutosławska, *Państwo Bobrowscy*, p. 19.

jín”⁴⁵ de cada día: la limpieza, el cocinar o el encolamiento de la pasta, no son peor manera de llegar a la esencia del mundo —y tampoco menos profunda— que el camino basado en las operaciones intelectuales. Las mujeres funcionan en las microáreas de la realidad y sus trabajos, concentrados en las pequeñeces de la cotidianidad, están condenados al silencio. Los hombres —según el modelo conservador— ocupan las macroáreas; actúan “en plena luz”; su actividad queda memorizada en las hojas de la historia. Sin embargo, en el contexto del mensaje de las novelas *Córka*, *Małżeństwo Zazy* y *Państwo Bobrowscy*, ambas maneras de realizar el destino del hombre son equivalentes y tienen el mismo valor, porque lo cotidiano es la base de la existencia.

En el nivel metafórico la trilogía de Lutosławska constituye la transposición del topos bíblico sobre el hijo pródigo. Zaza cae repetidas veces para a través de la muerte de su madre e hijo convertirse, conseguir la oportunidad de “mejorar”⁴⁶. Vive la purificación que le permite abrirse al amor de Zbigniew Bobrowski. La historia de Zofia Barska simboliza el destino humano; expresa una verdad universal sobre el ser humano y sobre el misterio de la victoria de lo bueno sobre lo malo. Frente a este particular objetivo concedido a la novela merecería la pena examinar las relaciones entre el convencimiento de Izabela Lutosławska sobre la misión ética del escritor y la visión de la literatura como expresión de los estados anímicos del hombre profesada por Miguel de Unamuno. Seguramente gran influencia dejó en su pensamiento la ideología personalista, el neotomismo y la creación de Mauriac, Bernanos y Chesterton.

Querría subrayar que la apoteosis de la madre surge de las obras de Lutosławska más allá de la perspectiva teológica y fuera de la idealización y sublimación de la cotidianidad. Nace, entre otros, de una atribución paradójica: de una parte Zaza se da cuenta de la semejanza indefinida de Zbigniew a la señora Barska y de otra él, encantado con la hija, sueña con que la joven recuerde a su madre; desea la síntesis de la belleza de su querida con la experiencia y las virtudes de su futura suegra. Zbigniew evalúa desde la esfera del intelecto y de la abstracción propia del hombre hacia la esfera de los sentimientos, de lo concreto y del esfuerzo diario propia de las mujeres.

La ferviente fe católica de Izabela y sus relaciones sentimentales con España la impulsaban a criticar a los partidarios de los comunistas tanto en la Península Ibérica como fuera de ella. Lutosławska hizo una objeción nítida contra la amenaza de la soviétización del país de su madre y de todo el continente. Tanto las experiencias personales como las tradiciones familiares justificaban su odio hacia el bolchevismo, que por varias artimañas y a veces a la vista de todos trataba de destruir los valores cristianos o humanistas. El convencimiento sobre el peligro que amenazaba Europa lo compartía con la

⁴⁵ J. Brach-Czaina, *Szczeliny istnienia*, Kraków, 1999, p. 55.

⁴⁶ El motivo de la muerte del niño aparece varias veces en las novelas de los Lutosławski y es un elemento autobiográfico: uno de los hijos de la escritora estaba enfermo de muerte. Además en la niñez murió su hermana menor y en 1916 su sobrino, hijo de Maria Niklewiczowa.

opinión pública polaca y se pronunciaba a favor de las fuerzas del general Franco. Al cabo de poco tiempo, después de la victoria de las fuerzas “nacionales” en España, se encontró frente a un peligro todavía más grande, porque como esposa de un oficial polaco estaba expuesta a los ataques de ambas partes. En 1939 con sus hijos pequeños, dentro de un grupo de mujeres destinadas por los bolcheviques a la deportación a Siberia, se encontró en Wołyń, pero logró evitar el destino trágico.

Sus cuadernos con fragmentos de la saga familiar *Wnuki*, que dejó en Poznań, fueron quemados después de la entrada en la ciudad de los alemanes. Junto con su hermana Halina consiguió esconder en el piso varsoviano las cartas y los recuerdos familiares justo antes del traslado obligatorio de los civiles por las tropas nazis. Algunos de los recuerdos escondidos en 1944 perduraron y le sirvieron de material para el libro sobre Dmowski. Izabela Lutosławska murió en 1972 en Edmond (Canadá).

Traducido por la redacción

Referencias bibliográficas

[ANÓNIMO]

1933 “Najnowsze książki (*Córka I. Lutosławskiej*)”, *Tęcza*, n° 7, p. 69.

BENAVENTE J.

1925 *Żle kochana*, trad. I. Lutosławska, prólogo S. Casanova-Lutosławska, Lwów–Poznań, Nakł. Wyd. Polskiego, 1925.

BIERDIAJEW M.

1936 *Nowe średniowiecze*, trad. M. Reutt, Warszawa, Tow. Wyd. „Rój”.

BRACH-CZAINA J.

1999 *Szczeliny istnienia*, Kraków, Wyd. eFka.

CHYL S.

1999 *Lutosławscy*, Drozdowo, Państwowa Szkoła Muzyczna I stopnia w Zambrowie.

EVDOKIMOV P.

1991 *Kobieta i zbawienie świata*, trad. E. Wolicka, Poznań, “W drodze”.

FILIPOWICZ-RUDEK M.

2003 “*Más que amor*. Sofía Casanova Lutosławska, princesa de las nieves polacas”, *Estudios Hispánicos*, XI, pp. 165–175.

FOWLES J.

1997 *Aristos*, przeł. W. Łyś, Poznań, Rebis.

GARCÍA MARTI V.

1911 *Ze świata wewnętrznego. Rozmyślenia*, trad. I. Lutosławska, Warszawa, Druk. L. Bogusławskiego.

GÓRSKI K.

1936 *Wychowanie personalistyczne*, Poznań, Nakł. Nacz. Instytutu Akcji Katolickiej.

JADACKI J.J.

1998 “Wincenty Lutosławski. Rozdział z dziejów myśli polskiej”, en: Klukowski B. (ed.), *Lutosławscy w kulturze polskiej*, Drozdowo, Tow. Przyjaciół Muzeum Przyrody, pp. 54–87.

JUNG C.G.

- 1992 *O naturze kobiety*, ed. y tr. M. Starski, BRAMA–Książnica włoczęgów i uczonych, Poznań.

KAWALEC K.

- 2002 *Roman Dmowski. 1864–1939*, Wrocław, Ossolineum.

KISIELEWSKI J.

- 1935 “Pod chrześcijańskim niebem”, *Tęcza*, n° 11, pp. 55–58.

LUTOSŁAWSKA I.

- 1921 *Bolszewicy w polskim dworze*, Warszawa, Perzyński, Niklewicz i S-ka, 1921.
 1928 “Metafizyka dwugłowego cielęcia”, *Tęcza*, z. 23, [pp. 2–3].
 1932 *Andrzej Korecki. Powieść współczesna*, Warszawa, Dom Książki Polskiej, 1932.
 1933 *Córka. Powieść*, Poznań, S. Dippel (2. ed. 1938).
 1934 *Małżeństwo Zazy. Powieść*, Poznań, Księgarnia św. Wojciecha.
 1936 “Oskarżam”, *Kultura*, n° 28, pp. 1–2.
 1938 *Państwo Bobrowscy. Powieść*, Poznań, S. Dippel.
 1961 *Roman Dmowski. Człowiek, Polak, przyjaciel*, Chicago, Nakł. Komitetu Wydawniczego.
 1990 *Bolszewicy w polskim dworze*, ed. y prólogo D. y A. Wroniszewscy, Łomża, Łomżyńska Oficyna Wyd. przy SSP “Stopka”, 1990.

MARCINEK Z.

- 1998 “Sofia Casanova Pérez Eguía w rodzinie Lutosławskich”, en: Klukowski B. (ed.), *Lutosławscy w kulturze polskiej*, Drozdowo, pp. 142–148.

MARITAIN J.

- 1935 *O nową cywilizację chrześcijańską*, [trad. anónima], Lublin, Tow. Wiedzy Chrześcijańskiej.
 1937 *Religia i kultura*, trad. H. Węzyk-Widawska, Poznań, Nacz. Instytut Akcji Katolickiej.

NIKLEWICZOWA M.

- 2001 *Pan Roman. Wspomnienia o Romanie Dmowskim*, ed. de T. Wituch, Warszawa, Wyższa Szkoła Humanistyczna w Pułtusk.

POGONOWSKA E.

- 2002 *Dzikię biesy. Wizja Rosji sowieckiej w antybolszewickiej poezji polskiej lat 1917–1932*, Lublin, Wyd. UMCS.

ROSZKÓWNA Z.

- 1938 “Matka czy córka”, *Kultura*, n° 27, p. 6.

SAWICKI P.

- 1993 “Między dwoma totalizmami. Hiszpańska wojna domowa 1936–1939 w oczach jej polskich świadków”, *Ruch Literacki*, n° 1–2, pp. 109–126.
 2002 “Esvastica versus hoz y martillo, ¿Nuevo paralelismo hispano-polaco? La contienda „incivil” de 1936–1939 a los ojos de los comentaristas de Polonia y sus interlocutores españoles”, en: Presa González F. (ed. y coord.), *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, Madrid, Gram Ediciones.

SENNETT R.

- 1996 *Ciało i kamień. Człowiek i miasto w cywilizacji Zachodu*, trad. M. Konikowska, Gdańsk, Wyd. Marabut.

WASIUTYŃSKI Wojciech

- 1956 “Listy ocalone ze zgliszcz”, *Mysł Polska*, 1. enero.

Key words: Izabela Lutosławska — woman in society — “catholic novel” in the 20th century — nationalist ideology — Polish-Spanish relations.

Izabela Lutosławska: a writer, a translator and a publisher

Abstract

The article attempts to present Izabela Lutosławska (daughter of Sofia Casanova and Wincenty Lutosławski) as a novelist and translator. The author suggests interpreting the works of Lutosławska in the political, religious and philosophical context of the thirties, since her novels show the influence of national Polish ideology, Catholic writers, and such thinkers as Bierdiajew, Maritain. The popular concept of “new Middle Ages” is related to one of crucial motifs of Lutosławska, that is the figure of a woman (mother) incarnating love. Simultaneously, the values usually underestimated in men’s society: “everyday-life”, the emotional dimension of a human being as well as women’s trivial “bustling” become a way of discovering (or fulfilling) the meaning of human existence – a way juxtaposed to the “intellectual” one.